

EDITORIAL (Revista de Urbanismo N° 30)

Una gran metamorfosis del tejido físico y social es posible encontrar hoy en día al observar los centros poblados de las ciudades y sus alteraciones en el modo de uso de los espacios públicos. Lo anterior, nos convoca a consolidar una actitud crítica frente al desarrollo de los espacios habitables que entreguen una calidad de vida adecuada a sus habitantes. En ese sentido, el diseño urbano recobra especial interés como la disciplina que debería entregar el marco conceptual y proyectual de cómo hacer ciudades integrales y, sobretodo, sostenibles en el tiempo.

El trigésimo número, que presentamos a continuación, pone de manifiesto estas realidades a través de una revisión de destacadas investigaciones sobre los fenómenos simultáneos que el diseño urbano asume con su valor estético y universal en el espacio público, su sentido de lugar, la inclusión del proyecto urbano, su rol ético y, por que no, su rol político en la sociedad contemporánea. Primeramente, Felipe Corvalán nos entrega un análisis que pone en debate la relación entre arte y arquitectura dentro del contexto chileno, cimentado en dos conceptos claves: la interrupción y la estetización. Esta revisión permite una positiva resignificación de lo público, que alcanza ribetes claros en lo cotidiano. Por su parte, Robinson Silva eleva la significancia del espacio público en el poder político, basado en la revisión histórica del periodo de la dictadura de Pinochet en Chile, y como este régimen imprimió cierta nomenclatura política e ideológica que se expresó en una seriada de espacios públicos con mobiliario urbano a lo largo de la ciudad. Esta visión es complementada y continuada, de cierta forma, por Carlos Lange a través de su revisión sobre la cultura urbanística emergente que ha proliferado y que parece expresarse en el controversialmente denominado proyecto urbano que parece reemplazar el rol que al diseño urbano le compete. En ese sentido, fragmentación y dispersión socio espacial son los elementos que ponen en evidencia la profusión de objetos arquitectónicos aislados e inconexos con el entorno. Esto anterior queda contextualizado, además, con el aporte de Mauricio Mareño, Cecilia Brissio y Flavia Ovejero sobre el protocolo del diseño universal y los conceptos de discapacidad y accesibilidad desde un enfoque de derechos, delineando tanto los ejes y dimensiones principales que conforman el protocolo, como las condiciones institucionales necesarias que garanticen su efectiva implementación. Finalmente, dos artículos son incluidos que se enmarcan en el paisaje sureño chileno sobre la práctica del diseño urbano y el delgado límite entre la expresión conceptual y formal. Primero, se presenta el trabajo de Laura Rodríguez y Antonio Zumelzu con el desarrollo académico de intervención en Valdivia, permitiendo una reflexión sobre la importancia de propuestas de reconversión espacial en lugares con sentido, y aportando con ello, a una metodología que integre la teoría y la práctica. Esta visión es contrastada como el segundo trabajo, en el cual Sergio Salazar retrata el polémico proyecto mall de Castro y los márgenes del actuar profesional en la concordancia de un proyecto que logre combinar equipamiento comercial, acontecer humano y escala de intervención sureña.

De esta forma, esperamos que la sumatoria de estas investigaciones que presentamos, permitan una lectura crítica y contemporánea sobre la teoría y práctica del diseño urbano, y sus aproximaciones desde la forma, el espacio y el lugar, como tres elementos sustanciales en toda intervención. El desafío es inherente si consideramos que una mayor vocación "urbana" define el desarrollo de las naciones a nivel global y, en especial en nuestro contexto latinoamericano, con un aumento sostenido de casi un ochenta por ciento de su población viviendo en territorio urbano en el presente siglo.

Arqto. Jorge Inzulza Contardo